



**2 de Julio de 2.004**

*Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]*

---



*Nuestra Madre comienza su mensaje:*

Pequeños míos, hijos míos, mirad cómo estoy aquí con vosotros ayudándoos en vuestro caminar. Os quiero tanto...

Pero, hijos míos, ¿cuándo os vais a hacer pequeños? ¿Cuándo vais a haceros pequeñitos, sin malicia en vuestros corazones? Mi Dios, vuestro Dios, os dio un corazón limpio, hijos míos, ¿por qué no sois limpios? ¿No sabéis que mi Corazón sufre cuando no lleváis el camino de la verdad? Sed cariñosos, hijos míos, esta Obra es Grande y está proyectada en vuestros corazones, tenéis que daros ejemplo a vosotros mismos y a todos vuestros hermanos.

Mirad, Satanás quiere destruir la Obra de Dios, vuestro Dios, mi Señor, mi Creador. Mira, hijo mío, cómo entra Satanás en las almas. Narra lo que ves hijo mío:

“Estoy en muchas partes del Mundo, veo a muchos hombres, mujeres, niños y niñas. Van para allá y para acá, van corriendo a sus trabajos, a sus quehaceres, mamás con anillos en las manos, hombres con carteras; van muchos blasfemando”.

¿Qué ves?

“-¿Por qué rezas?, ven conmigo, yo te voy a dar todo aquello que tú quieres.

-¡Mamá, déjame aquí, no quiero ir contigo, aquí se está bien!. Hay niños y niñas que se están besando y abrazándose, yo quiero hacerlo también, ¿por qué no me dejas?.

Hay personas que quieren llevarse a los hombres y a las mujeres por el camino de la perdición. Veo que están desnudos y desnudas, sus cuerpos sin ropa.

Veo a muchos hombres que van diciéndoles: “¡Haced esto, que no es malo!, ése quiere llevaros a un sitio donde no vais a tener felicidad; yo os la doy. ¿No lo veis, hijos míos?, Yo soy vuestro padre, soy Belcebú, Satanás, venid conmigo, yo no os digo que os pongáis de rodillas, yo os doy placeres y gustos”.

Veo que están hablando y murmurando unos de los otros, veo que muchos se están llenando de dinero, de lujos, veo que nadan en oro y veo que pisotean al débil, al humilde, a aquel que quiere llevar a su Dios en su corazón. Veo al final que van en fila cantando. “Quédate y llévanos contigo, queremos disfrutar y ser felices en el Infierno”.

Veo que niños y niñas han perdido la inocencia y la pureza porque ellos ya saben discernir lo que es bueno y lo que es malo. No se menciona a Dios para nada, lo tienen oculto, lo que reina es el poder de la mentira.

Pequeños míos, mi hijo está narrando lo que está viendo y todo eso existe y todo eso se lleva a cabo porque el hombre ha dejado de amar a su Dios y buscan las mentiras. Es el mismo Satanás el que da gozo y miseria, el que da gustos y placeres y ellos, hijos míos, siempre tienen a su Dios. ¡Ay, pero ellos no quieren abrir los brazos para decir y pedir perdón!. “Padre, no te apartes de mí”.

Por eso, hijos míos, vosotros tenéis que pedir por vuestros hermanos, porque hoy no oran los hombres, la Iglesia se marchita. Muchos sacerdotes, mis hijos predilectos, se olvidan de todo aquello que concierne y lleva a la salvación de las almas y no llevan el Nombre de Dios en sus corazones. Quieren oro, quieren placer, quieren, hijos míos, la podredumbre. Vosotros, hijos míos, también tenéis los corazones relajados, también para el mal. Quitaos toda esa soberbia que tenéis, hijos míos, y buscad el Corazón de mi Hijo y mi Corazón con la humildad.

Pequeños míos, si sois elegidos para esta Obra de mi Dios, vuestro Dios, es para que deis ejemplo, para que seáis perfectos en la oración, para que busquéis el camino del Cielo con las enseñanzas que mi Hijo da con su Evangelio y Yo con mi Corazón Dulce. Vosotros llevad también en vuestros cuerpos la lección de mi Hijo de Amor para que tengáis Vida.

Esto es, hijos míos, Casa de oración, Templo de oración. Si me queréis, como me decís vosotros, no tengáis rencillas, abrazaos y quereos hijos míos. Así no se consigue el Cielo, el

Cielo tenéis que trabajarlo, tenéis que echar en el olvido tantas cosas, grandes y pequeñas, en un hoyo y sepultarlas... Vivid en amor porque Dios es Amor y mi Corazón es Amor.

Estad alegres, hijos míos, y no murmuréis, ni os critiquéis los unos a los otros porque mi Hijo lo ve todo y Yo también. Quitaos, hijos míos, todo ese rencor que lleváis ahí dentro de vuestros corazones.

Hoy quiero, hijos míos, que vosotros, que estáis aquí, le comentéis a vuestros hermanos y a mi hija Anita que os abrace y que os abracéis los unos a los otros, que tengáis una conciencia limpia, que todo sea para todos, hasta el último trozo de pan. Repartíos los unos a los otros y el que de con su mano derecha, que no lo sepa su mano izquierda. Hijos míos, vosotros tenéis, pero no es vuestro, porque mi Dios, vuestro Dios, os lo da todo y cuando Él quiera, con un soplo, os lleva al juicio. Por eso, hijos míos, no amaséis, no seáis orgullosos, cuando un hermano o una hermana os dé aquello que necesitéis, cogedlo con amor y vosotros cuando tengáis, haced lo mismo.

Porque Yo, en la tierra, hijos míos, lo daba todo, todo a mis hermanos, a mi familia y Yo estaba con el necesitado, porque cuando Yo oraba a mi Dios y le cantaba los Salmos, en el interior de mi Corazón ya estaba la Luz del Espíritu Santo y me llenaba de gozo y solamente vivía para Dios, mi Señor.

Vosotros no amaséis, no seáis, hijos míos, como aquel que iba un día por allá y mi Hijo le acogió con cariño:

-¡Maestro!, ¿qué hay que hacer para ganar el Cielo, para subir al Cielo?

-Los Mandamientos, hijo mío.

-Todo lo he cumplido hasta ahora.

Mi Hijo se quedó grata y felizmente con todo aquello que le decía aquel hermano, pero una cosa le dijo mi Hijo muy sencilla. Pequeños míos, era poderoso en la riqueza:

-Anda, si quieres seguir, ir un día al Cielo, vende todo y luego ven y sígueme.

Las marañas del Infierno estaban en su alma y no le dejó ver y no quiso dejar todo aquello que le estorbaba y no siguió a mi Hijo.

A vosotros, pequeños, Yo no os digo que os quedéis sin nada, pero sed generosos los unos con los otros. Amor, ternura, Luz, abrazo, compañía, sin murmurar, sin hablar el uno del otro, sino teniendo la conciencia limpia para que así, cuando toméis el Cuerpo y la Sangre de mi Hijo, estéis limpios de verdad. No hagáis sacrilegio, hijos míos, porque todo está escrito en el Cielo y un día cuando a todos vosotros os llamen, todo saldrá a la luz y allí seréis juzgados por el Todopoderoso, mi Dios, vuestro Dios. Si vosotros, aquí en la tierra, habéis hecho el bien, allí tendréis, hijos míos, mucha Luz y mucho gozo, porque mi Dios, vuestro Dios, ya os ha salvado para siempre.

Hijos míos, no es una reprimenda lo que estoy haciendo, es amor y quiero que me imitéis, que me imitéis, hijos míos, porque ya mi hijo os ha narrado cómo se lleva Satanás a las almas. Así está Satanás en vosotros, revoloteando y quitándoos la paz para que caigáis en la soberbia, en la maldad y estrujaros hasta llevaros al fondo del Fuego Infernal.

Tenéis tiempo, hijos míos, de recuperar todo y ser más dóciles y más sumisos y más humildes. Esta es mi Casa, Faro de Luz; vosotros sois luces, vosotros tenéis que llevar ya en vuestras almas mi Dulzura, mi ejemplo, los Mandamientos de mi Dios, vuestro Dios, y las Reglas de Amor y Salvación. Muchos se condenan, hijos míos, porque no hay quien rece por ellos. Ya se lo dije a mis hijos, hoy lo vuelvo a repetir: oración, oración, Sagrario, amor... Amaos y dejasos de esas cosas pequeñas que las hacéis grandes por el odio y la mentira, que es lo que quiere Satanás.

Id, con vuestros corazones, caminando poco a poco, a este Monte de Amor donde mi Hijo y Yo os esperamos para un día llevaros hasta allí, para que seáis felices, hijos míos. Vosotros y todos mis hijos del Mundo amaos, amaos. Cuando tengáis algo, cuando caigáis en alguna falta, id corriendo y poneos a bien con mi Dios, vuestro Dios, porque si vosotros cerráis las puertas de vuestros corazones, mi Dios, vuestro Dios, también las cierra.

Por eso, hijos míos, os llevo para allá y para acá, en volandas, para que seáis limpios, porque Yo soy limpia y mis hijos tienen que ser limpios. Amaos, respetaos los unos a los otros. Vuestra Madre os bendice, como el Padre os bendice, mi Dios, vuestro Dios, mi Hijo de Amor,

el Espíritu Santo, mi Esposo Santificador, vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz.

Hijo mío, tú tienes que ser más sumiso y escuchar a todos tus hermanos con rectitud en ellos, porque tú eres el valuarte. Tienes que orar por ellos, tienes que hacer más penitencia. No te importe la enfermedad, hijo mío, ni los malos tratos que te dan. Tú, hijo mío, ya un día fuiste elegido para ser alma víctima. Hijo mío, el dolor te desgarrar tu alma pero tienes que ser más humilde. Tanto te han dado, tanto te exigirán. Por eso, hijo mío, cuando hables con ellos, que todo sea hablar de tu Dios. Sigue caminando porque es tu camino, es tu caminar para dar Gloria a tu Dios y Señor.

No te importen los hombres. Los hombres, hijo mío, son horribles, son hombres de poca Fe, por eso el Mundo será aplastado, la tercera parte de la Humanidad, si no se ora. Tú sabes, hijo mío, que Satanás está suelto y estará haciendo estragos hasta 3700 años y ya lleva una parte muy grande, está con las cadenas sueltas pero pronto serán cerrados sus pies porque vendrá el triunfo de mi Hijo y de mi Inmaculado Corazón.

Pero, hijo mío, todavía la Iglesia y mis hijos, los elegidos, tendrán que pasar por el martirio, todos. Por eso, hijo mío, tú, con todos tus hermanos, aclamad al Cielo para que vuestro Dios, mi Dios, no mande el castigo tan rápido. Blasfemias, lujuria, es lo que quiere el hombre, que sus cuerpos sean vistos con orgullo y eso es la condenación. El hombre desobedece. Tú, hijo mío, siempre obedece a tu Dios y haz penitencia por todos ellos. El hombre no entiende que el Amor de Dios es más Grande que el amor del Demonio. Los que vayan allí no saldrán más; será un llanto para siempre, por no poder ver a su Dios Creador.

Y vosotros, hijos míos, tenéis que amar para ser salvados. Pedid la Misericordia de vuestro Dios, que os ayude a caminar y que no caigáis en la tentación. Rechazad, hijos míos, al maligno. Cuando seáis tentados, venid al Corazón de mi Hijo y a mi Corazón Inmaculado, que son los que salvan. No caigáis, hijos míos, porque la tentación, si la admitís, estáis en pecado grave y si morís vais al Infierno.

Adiós, hijos míos, adiós pequeños, amaos, caminad por el Mundo, allá donde Yo os lleve, para que llevéis el Evangelio de mi Hijo. No tengáis, no pongáis peros, seguid, seguid, seguid...

*Ntra. Madre en Faro de Luz*